

Producción agropecuaria: “modernización globalizante”

Marta Maffei

maffei@uolsinectis.com.ar

Durante los '90 el proceso de Globalización en materia agropecuaria, **transformó a la Argentina en un país esencialmente extractivo**, productor y exportador masivo de *commodities* (mercancías de uso comercial homogeneizadas) cuyo precio se fija internacionalmente y son motivo de especulación financiera en Bancos, Bolsas y mercados transnacionalizados, como si fueran metales o acciones

Este proceso en le sigue a **la revolución verde de los 60 y la biotecnológica de los 90**, que orientan una parte del capitalismo hacia el negocio agrario de exportación, **agronegocio**, monopolizado por las trasnacionales.

El capitalismo comenzó a utilizar la producción agro-ganadera como forma de crecimiento económico, produciendo alimentos en función de su mayor rendimiento económico, independientemente de las necesidades alimentarias de las poblaciones. **Siembra lo que el mercado demanda**, como alimento humano o animal, o para la producción de biocombustibles. Lo que de más rendimiento económico.

En la concreción del modelo agropecuario confluyen varios factores recíprocamente operativos. Veamos algunos

Las Claves en la construcción del agronegocio

1 - Las sucesivas crisis y la pérdida de rentabilidad de un agro endeudado e hipotecado desembocó en **remates** (solo se salvaron algunas propiedades con la lucha de las Mujeres Agropecuarias –Lucy de Cornelis-) **y negocios con la tierra**. A pesar de las luchas y resistencias, en 5 años se perdieron 500.000 empleos y 250.000 pequeñas explotaciones rurales.

2 – La **Mecanización y los sistemas tecnológicos**: grandes maquinarias satelitales, siembra directa y agroquímicos son el corazón del modelo.

3 – Se trata de una producción capital/intensiva, **denominada agroindustria**, que se realiza en grandes extensiones y desplaza simultáneamente a cientos de miles de campesinos. Algunos permanecen con pequeños fundos en la actividad, pero han visto disminuir su rentabilidad ya que aumenta su dependencia de los dueños de la maquinaria y le los vendedores de insumos (semillas, pesticidas, fertilizantes, etc.) proveedores monopólicos u oligopólicos trasnacionales que se quedan, además, con las ganancias en todas las etapas de la producción y venta.

4 - Las **semillas genéticamente modificadas** aportaron condiciones de crecimiento y resistencias desconocidas hasta ahora. Así, miles de variedades genéticas fueron abandonadas y otras modificadas generando dependencia de las semilleras multinacionales y, simultáneamente, una acelerada pérdida de la diversidad biológica. El extremo son las “Terminator”, semillas que inhiben su reproducción.

5 – El modelo capitalista incluye, además de todas las etapas de producción y comercialización, tanto en la agricultura como en la ganadería, **las patentes sobre las innovaciones** (a veces robadas) obligando a los campesinos a pagar por ellas y aún inhibiendo el uso de semillas propias.

6 - Es un **negocio rápido** que se recicla 2 o 3 veces al año y permite la especulación por la retención de granos en silos propiedad de las mismas cadenas monopólicas: Cargill, Monsanto, Delta, Nestlé, Dreyfus, que controlan el proceso, los insumos, los mercados, los recursos naturales, las tarifas (impulsaron el GATT para eliminar aranceles) ejerciendo control político real en su área.

7 - **El precio en el mercado** no se regula por la oferta sino por la capacidad de acumular reservas en los países exportadores. Una capacidad que no tienen los pequeños y medianos productores.

8 - La **quiebra hace algunos años del sistema hipotecario** hizo que buena parte del capital especulativo se trasladara al oro (hace ya 10 años) y a los granos desde hace 5. En función de la capacidad de almacenamiento, los precios los fija la especulación, las decisiones las toman los Bancos y no los agricultores.

9 – **El Estado en retirada:** la destrucción del Instituto Nacional de Granos, de Carnes, de la Dirección Nacional del Azúcar, de los sistemas de precio sostén y de las regulaciones durante el gobierno de Menem y la política de dólar alto y disminución de retenciones, favorecieron el monocultivo de soja, la concentración de la propiedad, la explotación de bienes y trabajadores, y la exportación. Un crecimiento económico sin control ni regulaciones adecuadas.

10 – Por varios años las decisiones estuvieron determinadas por el incremento de la **demanda china** y la rentabilidad obtenida.

11 – Concentración: las dificultades de pequeños productores terminaron en la **venta o locación de tierras, cuando no en la usurpación**. Hoy encontramos productores que controlan miles y hasta cientos de miles de has.

12 – La expansión de la **frontera agraria se hace a costa de desmontes, del corrimiento de la ganadería a tierras menos aptas, de la incorporación de tierras marginales** (favorecida por los cultivos genéticamente modificados y los agroquímicos) y **del despojo** a campesinos e indígenas

13- El **precio de los alimentos** fogonea la producción. El uso de **alimentos para la producción de biocombustibles eleva considerablemente su precio**. Por primera vez en la historia, la agricultura tiene como objetivo el insaciable tanque de combustible que disputa con las necesidades alimentarias en especial de los más pobres. Los granos encarecen y simultáneamente sus sustitutos en la cadena alimentaria, en especial los destinados al ganado, pero no únicamente.

14–Está claro que, en todos los casos, la prioridad de la producción es **la exportación con márgenes extraordinarios de ganancias para los exportadores**, sin vínculo con el hambre.

15 - La **concentración** y **extranjerización** de las tierras, un proceso creciente, que termina con los capitales trasnacionales al frente del control territorial.

16 - Es indudable que las **condiciones biofísicas de nuestro país:** clima, suelos, baja densidad poblacional, agua abundante, etc., sumadas a condicionantes político-económicas como el endeudamiento externo y los gobiernos serviles, entre otros, favorecen enormemente el modelo

Algunas consecuencias

1) Mayor productividad que se corresponde con mayor **desempleo**. El paquete tecnológico en el que se sostiene este modelo es muy poco intensivo en mano de obra. Por ejemplo, la introducción de la siembra directa en las oleaginosas redujo en 30% el empleo en el sector. Además, la producción en grandes superficies de cereales y oleaginosas es muy poco intensiva en empleo: en Tucumán, por cada hectárea de soja se generan 0,03 puestos de trabajo, en tanto que la producción de caña de azúcar genera 0,35 y los cítricos 1,33. En términos de precariedad en el empleo, el sector que más ha crecido en los últimos 20 años –el de cereales y oleaginosas– es el de mayores niveles de informalidad: apenas 34% de los trabajadores asalariados está registrado, sin mencionar otros aspectos de la precariedad laboral en el sector.

2) **Pérdida de diversidad biológica**, cientos, miles de especies han dejado de cultivarse. No hay rotación ni se respetan los tiempos de la naturaleza para recuperarse de las agresiones químico físicas. La **tierra superexplotada** va perdiendo nutrientes, generando grandes extensiones **erosionadas**. (La soja de pasó en pocos años de 167.000 ha a 700.000 y ya se acerca al millón) **Productos homogéneos**, insípidos, genéticamente modificados. Hoy 6 cereales concentran el 60% de todo el comercio mundial. De las 420 variedades de papa se cultivan 5, pasa lo mismo con el arroz, el maíz, las manzanas... Los cultivos regionales fueron pasando de 2000 variedades a 200. En los últimos años se restringieron a 100, ahora la mayor producción se concentra en 10 granos comerciados a gran escala. Argentina ha comenzado a importar algunos alimentos que antes producía (lentejas) Se han perdido las variedades locales en pos de la exportación a mercados internacionales. Todo sin ninguna intervención del Estado, sin planificación, sin ventaja alimentaria.

3) **Contaminación** del suelo, agua superficial y napas, aire, afectación directa o indirecta a otras especies animales y vegetales

4) **Corrimiento de la ganadería** y significativo achicamiento de los planteles, cría en Feed-lot (hormonas, antibióticos, gripe aviar, porcina etc.) y de **cultivos tradicionales**, por ejemplo, cítricos en Tucumán.

5) **Desarraigo social.** Las familias campesinas son desplazadas por usurpación, remates, ventas forzadas, locación o simplemente imposibilidad de afrontar los costos del nuevo sistema. Desarraigo de más de 500.000 campesinos. Desplaza y no brinda apoyo alguno a la cultura campesina / familiar ni a sus modos de producción. **Los expulsados de la tierra, confluyen en los suburbios** pobres de las ciudades grandes o más modestas del interior, sin servicios de saneamiento, sin trabajo (la industrialización ha retrocedido), sin vivienda, con severas carencias alimentarias (el costo de los alimentos se convierte en una gran limitante) y graves conflictividades sociales que de pobres los llevan a miserables.

6) **Despoblamiento.** En América Latina, en 1970, el 43% de la población vivía en el campo, en 2005 solo vive el 23%. En tanto la población urbana pasó de 158 millones a 420 millones.

La población rural se mantiene en el mismo número desde hace 50 años mientras que la urbana ha crecido el 300%, con los problemas ya señalados. En tanto, **la población que se mantiene en el campo** ha cambiado totalmente su perfil, son peones que manejan maquinaria compleja y esparcen químicos poniendo en riesgo su salud y la de su familia. **Culturalmente terminan arrasados** por el capitalismo productivista del campo y por la marginación, la desculturización y las agresiones que les acechan en las ciudades.

7) **Pérdida de soberanía y seguridad alimentaria.** En un país que exporta alimentos para 300 millones de personas, los gobiernos sucesivos no logran garantizar la alimentación de su pueblo. Con lo que cosecha de maíz en un día, Argentina podría dar 4 comidas diarias a todos los hambrientos por 40 días. Todos saben cómo se puede terminar con el hambre pero no están dispuestos a hacerlo si para eso tienen que recortar la especulación y el negociado.

Argentina tiene el lugar n° 180 en la densidad poblacional y el n° 7 en tierras aptas para el cultivo, por eso es blanco predilecto de los mercaderes transnacionales del agronegocio, pero también por eso el **hambre en Argentina es un crimen.**

Las declaraciones y pactos incluidos en nuestra Constitución Nacional como parte del Art. 75 inc 22, incluyen el Derecho Humano a la Alimentación consagrado en 1948 por la Declaración Universal de Derechos Humanos (y ratificado en múltiples leyes y convenios posteriores). En síntesis se dispone: *“toda persona tiene derecho especial a la alimentación”,* también *“el derecho a estar protegido contra el hambre”.* Esto es: tener acceso a una alimentación adecuada y al agua potable.

¿Quién decide qué comemos? Hoy los movimientos sociales de lucha campesina hablan no solo de **seguridad alimentaria**, que refiere a comida segura, saludable, sino de **soberanía alimentaria**, que implica el derecho de los pueblos a definir qué quieren comer, de qué forma lo quieren producir, cómo compatibilizan la producción con sus culturas y sus necesidades, cómo se asegura el acceso a los alimentos... Se oponen al patentamiento de los recursos genéticos de todos los seres vivos (son patrimonio de la humanidad, acumulan millones de años de evolución). Saben que las patentes implican el control de las corporaciones sobre los alimentos. Y que, como decía H. Kissinger: *“controla el petróleo y controlarás a las naciones, controla el alimento y controlarás a los pueblos”.* Nada Menos. **Por eso los alimentos no pueden ser tratados como una mercadería más.**

La soberanía alimentaria supone la presencia de un Estado activo comprometido con el desarrollo regional y con la participación social en los procesos de producción, distribución, consumo y comercialización agropecuaria, en el cuidado de los recursos naturales y en la prevención, control y remediación de la contaminación. Esto **demandamos un proyecto político y gobiernos que controlen, que apliquen la ley y protejan a sus pueblos de la especulación, acaparamiento y extorsión sobre los alimentos**

8) **La carga de agrotóxicos y venenos.** En 2015, la Agencia Internacional de Investigación del Cáncer (IARC) de la Organización Mundial de la Salud (OMS) ha reconocido lo que médicos y comunidades vienen denunciando hace años: El Glifosato y el 2.4 D, **los herbicidas más usados en nuestro país, son cancerígenos.** Sin embargo, en Argentina, más de 300 millones de litros-kilos de glifosato se desparraman cada año sobre 28 millones de hectáreas: 7,5 litros por persona al año. Y cada vez más, por la resistencia que desarrollan las malezas. En las zonas envenenadas viven 12 Millones de habitantes. Allí estamos en unos 60 litros por persona al año. En los 25 pueblos de menos de 15.000 habitantes

investigados (Santa Fe, Córdoba y Entre Ríos) **la primera causa de muerte es cáncer** (más del 30%, triplican las cifras de otras ciudades). La mayoría de los pacientes son jóvenes y niños. En Argentina la primera causa de mortalidad es cardio-respiratoria (26%) y la segunda cáncer (20%), pero en las zonas fumigadas el mapa es sustantivamente distinto. Además, la pérdida espontánea de embarazos y las malformaciones en recién nacidos duplican y triplican las tasas del resto del país.

Categorícamente hay que decir las cosas por su nombre: si **los “fitosanitarios” matan y producen cáncer y otros desastres sobre la salud, son agrotóxicos**. Para protegernos, es imperioso restringir la exposición de las poblaciones (de niños y mujeres en primer lugar).

Algunas citas del estudio “Los plaguicidas agregados al suelo y su destino en el ambiente”, publicado por el INTA en 2015

“El actual modelo de agricultura industrial o modelo extractivo ha pretendido que la química (los plaguicidas) controle a la biología, simplificando así la toma de decisiones. Sin embargo, dentro de este modelo, no se ha tenido en cuenta que el uso excesivo de plaguicidas pone en serio riesgo al recurso suelo”

Según la FAO (organización de Naciones Unidas para la Alimentación y Agricultura) Argentina está en el segundo lugar en el mundo en utilización de herbicidas por hectárea. Al respecto en estudio dice: *“Este uso intensivo de herbicidas no se ve reflejado en un mayor rendimiento por hectárea comparado con otros países (Argentina se ubica detrás de Estados Unidos, Australia, Francia, Brasil y Chile, entre otros). Argentina es el país menos eficiente en producir granos”*.

Un discurso instalado por los impulsores del agronegocio es que los herbicidas (que matan las plantas no deseadas) “desaparecen” cuando llegan al suelo. El libro del INTA afirma todo lo contrario: *el glifosato (el agroquímico más utilizado del país) persiste en el suelo entre cuatro y 180 días, el 2,4-D y el clorpirifos hasta 120 días y la atrazina hasta 115 días. ... “A pesar de su prohibición en países de la Unión Europea, en Argentina (la atrazina) es el tercer herbicida más usado”*.

El glifosato es el agroquímico más utilizado en los campos de Argentina (65 por ciento del total, 182 millones de litros al año). El libro del INTA explica que es constante el aumento en el uso de venenos por la aparición de plantas resistentes. Entre los productos más utilizados también figuran el 2,4D, atrazina, diclosulán, y clorpirifos, entre otros. La investigación del INTA afirma que el glifosato es *“una molécula muy persistente en el suelo”* y señala el *“riesgo de contaminación de horizontes profundos del suelo y de aguas subterráneas”*. Confirma que se ha encontrado el herbicida en diversos cursos de agua. La investigación del INTA argumenta que *“La presencia de plaguicidas en distintos compartimentos ambientales genera una preocupación genuina en la sociedad”*.

Fuente: Por Darío Aranda. Artículo publicado en el diario Página12 el 18 de enero de 2016.

Desgraciadamente el negocio tóxico de la soja, no solo envenena, enferma y mata físicamente, también contamina las ideas para hacernos pensar, antes que nada, con el bolsillo.

La trama

El sistema productivo agrario en curso con todos sus costos humanos y ecológicos, se sostiene a base de negar y ocultar su impacto en la salud, desconocer sus graves daños socioambientales, repitiendo los spots publicitarios de

las multinacionales proveedoras de insumos, acerca de la inocuidad del proceso. Disparates interminables como: *“se puede beber glifosato sin peligro, es como agua con sal”*, los hemos escuchado muchas veces mientras los investigadores encuentran **alimentos plagados de agrotóxicos: desde frutas y verduras a cervezas, pero también gasas, algodones y tampones en todas sus formas y marcas.**

La estrategia se dirige a naturalizar el modelo productivo y hacerlo incuestionable descalificando y denegando las múltiples consecuencias señaladas. Los intereses comerciales del mercado nos niegan junto a los cómplices políticos, el derecho a la salud, al alimento sano, suficiente y accesible, como un derecho humano esencial y ponen en crisis nuestra soberanía alimentaria.

Un poco de historia: En febrero de 2015, Argentina anunció la inversión de U\$250 millones para la fábrica Transclor en Pilar “para la producción de potasa cáustica, que es un insumo básico para producir glifosato” poco después fue el anuncio de la OMS fundado en experiencias incontestables.

Siguiendo la **estrategia de ocultamiento** los medios nacionales le restaron importancia a la información y difundieron la versión empresarial. Telam decía *“Monsanto rechazó un informe de una agencia internacional sobre glifosato”*. Clarín titulaba: *“Polémica sobre el herbicida más utilizado en Argentina, Monsanto calificó al informe como “ciencia basura”*.

Mostrando la absoluta dependencia de los grupos económicos, Martín Lema, director de Biotecnología del Ministerio de Agricultura y de la CONABIA, publicó un artículo “científico” en conjunto con Monsanto y otras corporaciones del agronegocio.

Juan Spineto, de la Asociación de Abogados Ambientalistas, ratifica las crecientes denuncias de cáncer infantil, pero, por ejemplo **en Ramallo**, centro sojero de Buenos Aires, la Expo-Agro la organizan Clarín y La Nación, invitan a todos los políticos relevantes del sistema, ya que esa instancia se toma como momento propicio para juntar a todos los componentes del *establishment* sojero, que siguen defendiendo al monocultivo como “progreso” a sabiendas de que destruye la tierra, la vida de los pueblos, contamina, enferma y mata.

Andrés Carrasco se planteaba asombrado algo increíble ante la difusión de sus informes sobre el daño letal causado por el glifosato sobre embriones, *“la reacción ha sido por el informe y no por los centenares de denuncias que venían haciendo médicos rurales y vecinos de todo el país... Vivimos en un sistema de negación. Cuestiones como éstas no se estudian para que no se conozca lo que provocan. Pero el glifosato no es el centro del problema, ni siquiera Monsanto. Lo más grave, lo enfermo, es el modo de producción actual que tiene un efecto perverso sobre el ambiente, la salud humana y la sociedad”*.

El desalojo y desterritorialización de campesinos e indígenas, para establecer el latifundio genético, va generando resistencias. Crecen sus organizaciones en la recuperación de la información y construcción del conocimiento, en sus articulaciones, en su capacidad de alertar a las poblaciones (Chiapas, MST, Mocase, Mocanfor, Vía Campesina...) En sus redes hay mucha información y aportes excelentes para el reconocimiento de las realidades que raramente aparecen en los medios

La gran contribución viene de la **Vía Campesina** (organizaciones de campesinos, pequeños, productores rurales, mujeres del campo, trabajadores agrícolas y comunidades agrarias indígenas). Vincula el hambre, la desnutrición y la exclusión de millones de personas del acceso a la alimentación, **con las políticas** que por acción u omisión favorecen el modelo en curso. Pelean por la tierra, la reforma agraria integral, los derechos del campesinado, la preservación de la biodiversidad, los métodos no contaminantes, las pequeñas y medianas producciones, y contra la exclusión de los campesinos en la definición de políticas agrarias. Rechazan los avances destructivos del neoliberalismo sobre sus tierras, resisten los desmontes, denuncias la persecución y los asesinatos, Hoy son más de 170 organizaciones en 69 países.

Impacto de la producción agraria en la economía

Nuestro sistema agrario tiene **buenos rindes**. La exportación de *commodities* agrarios es el sostén principal de la economía nacional, es responsable por entre el 57 y el 60% de las divisas.

Como la exportación es de materias primas prácticamente sin valor agregado, el impacto en el empleo y en la industria es muy bajo. En contraste con el peso en las

exportaciones, el sector sólo aporta 11,4% del total de empleos (7% en la producción primaria y 4,4% en la industria alimentaria derivada). El valor agregado apenas es el 8,4%. En comparación, la agricultura familiar y campesina representa apenas 13,5% de la tierra agropecuaria, pero 19% del producto y 53% de la fuerza laboral del sector.

En su alimentación, la sociedad invierte el 31% de todos sus gastos, pero los pobres invierten un 46% que crece en períodos inflacionarios hasta superar el 50% promedio. Por esa razón los precios Agropecuarios inciden fuertemente en los consumos populares.

En definitiva nuestro modelo productivo agrario es clave para la alimentación y el ingreso de divisas, pero muy poco significativo a la hora de generar empleo directo o colateral en el sistema productivo.

La inversión privilegiadamente especulativa, desvía recursos que no llegan para la transformación industrial y los bienes de capital. La apertura económica perjudica más ese proceso.

En síntesis, a partir de los 90 el vuelco a la agroindustria se vio favorecido por

- por el mayor precio internacional
- por la soja transgénica que alcanzó el 95% de todas las nuevas áreas sembradas.
- Por la siembra directa y los agroquímicos
- Disminuyó la ocupación y el trabajo en los campos
- El complejo sojero es el peor en muchos sentidos. Paga en salarios el 1% del valor bruto (la agro industria en su conjunto el 6%)
- La industrialización es dudosa, el aceite es de mala calidad y el pellets se vende poco porque compite con las pasturas
- Desaparecen las restantes producciones que son menos rentables vistas desde la óptica del agronegocio.
- La especulación financiera y la exportación concentrada son los únicos beneficiados
- La enfermedad y la contaminación crecieron al ritmo de la soja
- Hoy, en nuestro campo, están peor los productores pecuarios, los pequeños y medianos productores, y los alejados de los puertos
- Hasta un 25% de toda la producción, está en negro, solo se blanquea lo que se exporta. De las operaciones en negro el 90% corresponde a soja. La evasión es aproximadamente de 615 millones. La AFIP realizó cientos de allanamientos, tiene más de 200 productores procesados. En Bs. As. El 66% no paga Ingresos Brutos y el 34% que paga lo hace por el 60% de la producción real. Después se arman las Sociedades Offshore en Panamá para blanquear estos delitos.
- Hay triangulación con sus propias empresas fuera del país, la percarización y la evasión laboral alcanza al 70 y 80%.

La Producción Familiar capitalizada. Presencia y desafíos de persistencia en la estructura agraria del Alto Valle.

María Belén Alvaro

Respuestas al cuestionario de una periodista del diario Río Negro para la nota “*El fin de la chacra de los viejos*”: http://www.rionegro.com.ar/diario/el-fin-de-la-chacra-de-los-viejos-7832332-9701-nota_multifoto.aspx

1. Los últimos dos censos agropecuarios dan cuenta de la desaparición de 1.500 productores en nuestra región. ¿Cuáles son las causas de este proceso?

Sólo es posible entender la situación de “la” fruticultura hoy, si historizamos el proceso de surgimiento y consolidación de esta actividad, y el papel jugado en su historia por el Estado y el mercado. Luego del genocidio a los pueblos originarios que habitaban la región y la expropiación de sus territorios por parte del Estado Nacional, se construye un contexto histórico de apropiación diferencial del suelo y posterior incorporación al mercado de tierras de inicios del siglo XX. La actividad frutícola surge para complementar al capital inglés. Lo interesante es que lo hace de la mano de una forma social de producción que denominamos teóricamente “producción familiar capitalizada”.

Habiendo accedido a la propiedad de la tierra mediante créditos, este tipo social está caracterizado por la posesión de un capital productivo, un importante involucramiento de la fuerza de trabajo familiar en el proceso productivo y una lógica de participación en el mercado que los diferencia de las empresas agrarias típicamente capitalistas. Esto es, en niveles de rentabilidad donde una empresa capitalista se retiraría de la actividad, estas unidades continúan produciendo a costa del aumento en la autoexplotación de su fuerza de trabajo.

Si bien a través del siglo XX la presencia sostenida de formas de producción familiar capitalizada, dio cuenta de su capacidad de persistencia, resistencia y en algunos casos de expansión, en períodos más recientes las condiciones han sido de paulatina vulnerabilización respecto de otros eslabones más fuertes de la cadena. Aquí cabe señalar como punto de inflexión irreductible la década del '70, donde se marca claramente el inicio del proceso de polarización de la cadena, donde los sectores vinculados a la comercialización se ven beneficiados, en detrimento del sector primario independiente.

2. ¿Cuándo comenzó y que características presenta? ¿Es irreversible? ¿Tiene algún freno?

En la última etapa los procesos de adquisiciones y alianzas de capital, dan lugar a una rápida y cambiante concentración empresarial en el sector y a la profundización de formas oligopsónicas (pocos compradores de la fruta) ya existentes. Al mismo tiempo, estas empresas transnacionalizadas avanzan en la producción primaria propia, en una nueva estrategia por disputarle capacidad negociación a las/os chacareras/os, reducir costos, aumentar sus márgenes de decisión en la comercialización e imponer la incorporación tecnológica permanente. No obstante, es de destacar que la calidad de fruta artesanal lograda en las chacras ha mantenido su participación protagónica en las ventas al mercado internacional.

El impacto para las unidades chacareras se expresa en una gama de respuestas defensivas, que van desde la “profesionalización” de las tareas productivas para lograr mayor eficiencia, la disminución del trabajo familiar en la chacra, hasta la descapitalización y pérdida de tierra productiva por venta o remate. En cualquier caso, lo que se ha puesto en juego con este proceso es que cambiaron las condiciones sociales en las cuales la producción familiar podía participar de la fruticultura.

Hay autores que distinguen improntas que se han mantenido constantes a lo largo de la historia frutícola: el destino principal de su producción a los mercados internacionales, el poder del capital exportador para imponer su precio al sector primario independiente y las dilatorias formas de pago a los productores primarios. En la actualidad, estas constantes se han agudizado en favor de la acumulación concentrada y expulsora de pequeñas unidades.

Lo que aquí postulamos es que el hecho de que estas constantes hayan caracterizado a la actividad desde sus inicios, no significa que deban entenderse como “naturales” o “inevitables”, y que lo que se instala como “crisis de la fruticultura” es en realidad la

crisis de una forma de organización social de la actividad.

La desigualdad de fuerzas al interior de la cadena le permite al sector más concentrado y poderoso transferir los riesgos –económicos por fluctuaciones de la demanda, pero también climáticos y de cambios tecnológicos- a los sectores independientes (chacareros/os). Al mismo tiempo, utilizan la capacidad propia de negociación con el Estado y la lucha del sector chacarero en beneficio de la acumulación de capital que monopolizan.

Esto último se refleja en la persistencia de los reclamos: toda vez que ingresan fondos desde el Estado destinados a “ayudar” a la producción primaria, por la propia organización de la cadena estos fondos son re-apropiados por el capital transnacional en tanto que simbólicamente se culpabiliza a las/os chacareros/os de su situación crítica.

3. ¿Qué consecuencias tiene para el resto de la sociedad?

Podríamos hacer una lectura de las consecuencias del deterioro en los términos de reproducción social del sector productivo familiar en un doble plano. Por un lado, desde la propia inserción/exclusión de los/as chacareros/as en la cadena frutícola, donde las estrategias de adaptación han sido llevadas al extremo, con altos índices de autoexplotación de la fuerza de trabajo del/a productor/a, y a veces sin poder evitar la descapitalización o el endeudamiento. Esto también con consecuencias para el sector de los/as trabajadores/as rurales que se insertan laboralmente en las chacras.

Existe otro plano de análisis que queda opacado por la urgencia de las demandas sectoriales, pero que como sociedad nos concierne a todos/as. Y es lo que denominamos el Hecho Alimentario. El monopolio de las actividades productivas de las economías regionales por parte de un reducido número de empresas agroexportadoras de carácter altamente concentrado y con una lógica absolutamente eficientista y expulsora de otros tipos de producción (familiar, no típicamente capitalista) no es exclusivo de la fruticultura. Esta cuestión se repite a lo largo de todas las cadenas productivas regionales en nuestro país, donde las producciones agropecuarias regionales son colocadas en situaciones de competitividad con el mercado internacional en términos de eficiencia y rentabilidad muy exigentes y fluctuantes.

En la actualidad, la cuestión agroalimentaria es un tema que no se discute, no está en la agenda del Estado. La cuestión productiva hoy está instalada en el plano del sentido común como una cuestión de mercado. Entiendo que como sociedad tenemos la imperativa obligación de comenzar a discutir las cuestiones agroalimentarias en clave de soberanía alimentaria, es decir, de la capacidad de generar alimento saludable y en cantidades necesarias y suficientes.

En esta línea de razonamiento es el Estado el único actor que puede virar la orientación mercantilista exportadora de este proceso, priorizando la cuestión alimentaria, en su lugar. La actual situación de la producción familiar capitalizada nos interpela a pensar nuevas formas de existencia social de este tipo agrario, en clave agroalimentaria. No obstante, creo que tenemos que estar claros en que no será desde el propio Estado desde donde se van a dar las iniciativas para que esto ocurra. Hoy el gobierno está posicionado sobre una matriz extractivista para la cual la cuestión alimentaria no sólo no constituye una prioridad, sino que representa una disputa por los territorios que no está dispuesto a dar.

Entonces, los esfuerzos por instalar la cuestión agroalimentaria tendrán que ser contruidos y visibilizados desde las organizaciones, los colectivos, no sólo de productoras/es, sino desde toda la sociedad. Y esa es una cuestión que nos interpela a todas/os y el motivo principal desde donde me involucro en la cuestión frutícola.

4. La idea a simple vista es que no hubo recambio generacional en las chacras. ¿Esto es así? ¿Si es así por qué? ¿Qué te indica tu estudio sobre el tema?

Como ya vimos, el productor chacarero es definido teóricamente como productor familiar capitalizado, por la combinación de tierra/capital-trabajo familiar en la reproducción social bajo determinadas condiciones de producción (dotaciones de recursos y relaciones de producción). A lo largo de la historia de la actividad estas condiciones han cambiado, el mercado ha ido ganando presencia no sólo en la producción sino también en la reproducción doméstica de estas unidades. Lo que antes para una familia se presentaba como una oportunidad de vida, una forma de ser

en la sociedad, es hoy una marca de inviabilidad que las/os hija/s de las/os productoras/es frutícolas muchas veces deciden no cargar, al menos como ocupación exclusiva. En la producción familiar regional encontramos que el nivel de otras ocupaciones e inserciones profesionales es más alto que el promedio nacional, lo que en principio está reforzado por la ubicación rur-urbana de las chacras.

Esta no es una cuestión que se da “naturalmente”, ni en todos los casos y países. Forma parte de las condiciones sociales que se generan a partir de la alianza/tensión entre los mecanismos de mercado y la voluntad política de los gobiernos para frenar o revertir estas tendencias, en el marco de un sistema capitalista que en su propia dinámica contiene una tendencia a la concentración del capital en pocas manos, a ser excluyente. La pregunta sobre cómo, quiénes y para qué se produce el alimento es un disparador de un debate que nos debemos como sociedad.

5. A lo largo de la historia se pueden rastrear distintas experiencias asociativas de productores que no dieron sus frutos o fracasaron. Más allá de las individualidades, ¿hay causas comunes? ¿Por qué hoy no hay en nuestra región grandes cooperativas de pequeños productores? ¿Cuál es la experiencia en otros países?

En principio hay que tener en cuenta que los productores familiares “chacareros” no integrados, en su condición de tomadores de precio y vendedores de primera, se articulan vía mercado con los eslabones industriales y de empaque, donde enfrentan los crecientes requerimientos y controles de calidad que se les imponen y los diferencian entre sí.

La fragmentación social que esta dinámica excluyente genera entre los/as chacareros/as es muy sensible. Más que una cuestión idiosincrática, como suele pensarse, lo que existe es un mercado receptor de la fruta con un alto grado de competencia entre unidades productivas que se enfrentan entre sí. Salvo experiencias históricas muy valiosas de Cooperativas, la segmentación e individualización de quienes integran la producción familiar capitalizada está determinada por la manera en que se relacionan con el sector comprador de la fruta, y no por una característica “propia” de los/as chacareros/as.

6. ¿Existe un perfil del productor actual o hay varios perfiles? ¿Cómo caracterizarías vos a un conglomerado tan heterogéneo -edades, nivel de educación- y a la vez disperso -desde Valle Inferior hasta Alto Valle? ¿Es lo mismo un productor de Conesa que uno de Cipolletti?

Los perfiles van a depender de las miradas con las que abordemos el tema. Si lo pensamos desde sus estrategias de resistencia al mencionado proceso de “modernización” concentrada y excluyente, podemos encontrar algunos perfiles que si bien no se dan nunca en forma pura en la realidad, nos permiten entender los matices en que se dan los casos en la producción chacarera.

En la investigación que llevamos a cabo como grupo en el GESA (UNCo) desde el 2006 hasta el 2011 pudimos observar que los perfiles van a depender del grado de incorporación tecnológica que logran en las unidades, el nivel de trabajo familiar comprometido en la explotación y adecuación a criterios de calidad. Claramente emerge que los perfiles posibles están condicionados por la dicotomía adaptación/resistencia a la modernización excluyente, con altos costos para los/as productores en términos sociales.

7. No se ven muchas mujeres o jóvenes al frente de las chacras. ¿Por qué? ¿Esto pasa acá o también con otras actividades productivas

En principio podemos hipotetizar que en la actividad productiva ha predominado históricamente un tipo de familia y de división del trabajo familiar de tipo patriarcal, donde los trabajos que requieren fuerza los ha hecho el hombre, y la mujer ha quedado más relegada al espacio de producción-reproducción doméstico, durante muchos años con prácticas de autoproducción muy importantes (cría de aves de corral, huerta, etc). No obstante, no debemos soslayar el lugar protagónico del género femenino en los momentos más difíciles a fines de los '90, donde las Mujeres en Lucha emergieron como figuras centrales en la resistencia contra el remate de las chacras por deudas con los bancos o los consorcios de riego, dando muestras claras y contundentes de que los modelos patriarcales también empiezan a ser discutidos, desarmados, en la producción familiar más tradicional.

Avance de la frontera hidrocarburífera sobre suelo productivo Estación Fernández Oro, Alto Valle del Río Negro

Por Diego Rodil (rodil.diego@inta.gob.ar)
Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA)

Resumen del trabajo de investigación sobre la pérdida de tierras productivas en el Alto Valle por el avance de las explotación hidrocarburífera. EL documento completo se puede descargar en: <http://unter.org.ar/node/13972>

Este trabajo de investigación se enmarca en el proyecto específico “Políticas Públicas, Modelos de Desarrollo y Gobernabilidad en los Territorios” (Programa Nacional para el Desarrollo y la Sustentabilidad de los Territorios) y el Proyecto Regional Promoción del Desarrollo Territorial en el Alto Valle Oeste, del INTA.

A partir del mismo se busca indagar la relación entre el avance de la frontera hidrocarburífera y la pérdida de suelo productivo, productores y puestos de trabajo en la zona de Allen, correspondiente al Yacimiento Estación Fernández Oro (EFO), Alto Valle de Río Negro.

Se trata de un trabajo de carácter exploratorio – descriptivo, que intenta conocer la evolución de una situación específica y novedosa, a la vez que registrar su proceso de desarrollo (o maldesarrollo). Comienza con entrevistas a informantes clave y consulta de fuentes secundarias para, en un segundo momento, avanzar con entrevistas en profundidad a actores involucrados (productores, pobladores rurales, personal de las empresas petroleras y funcionarios).

Desde el 2013 se experimenta un avance acelerado de la extracción de gas y petróleo (con más de 70 pozos activos) en la EFO, sobre la zona rural de Allen, la ciudad productora de manzanas (2971 hectáreas) y peras (3200 hectáreas) más importante del país (Anuario de SENASA, 2015), con una infraestructura de frío y empaque de 29 unidades, una población rural que supera las 2000 personas (entre los barrio Costa Oeste, Costa Este, La Pasarela y los asentamientos de calle ciega 10 y calle 14), más los propios productores y trabajadores rurales.

No es posible hablar de convivencia entre las dos economías cuando la decisión de hacer fruta o petróleo queda librado a las dinámicas del mercado, que para petróleo paga diez veces más por hectárea.

La incompatibilidad de actividades se visualiza en la pérdida creciente de suelo productivo y el incremento de montes abandonados, riesgos sanitarios en la fruta por contaminación lumínica (Fernandez, Cichón y Garrido 2007), fragmentación del espacio productivo que dificultan los controles sanitarios en bloque como el método de confusión sexual para carpocapsa (alternativa a los plaguicidas) y complejiza el mantenimiento del sistema de riego; los estándares de exportación pueden cambiar y ser rechazada la fruta en un futuro; además de riesgos elevados de contaminación de napas y aguas superficiales.

Al mismo tiempo, algunos de los problemas denunciados por la población rural fueron: ruidos molestos en el momento de la perforación, contaminación de suelo y agua, rajaduras en casas por tránsito de maquinaria pesada, y el incremento de problemas de salud manifestado en afecciones respiratorias por venteo de gases. Además de esto, preocupa también la proliferación de casos de cáncer y pérdida de embarazos que requieren la urgente intervención de Salud Pública para determinar las posibles causas y su relación con el fenómeno estudiado.